

N.º 68. Viernes

17 de Junio de 1836.

GACETA



OFICIAL.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. sigue sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfruta S. A. R. el Serenísimo Señor Infante DON SEBASTIAN GABRIEL.

Las últimas noticias que se han recibido de Leibach aseguran, que continúan en aquella Ciudad sin la menor novedad en su importante salud S. A. R. el Serenísimo Señor PRINCIPE DE ASTURIAS, los Serenísimos Señores Infantes Don JUAN CARLOS y Don FERNANDO MARIA, su Augusta Tía la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA TERESA, y la Serenísima Señora Infanta Doña MARIA AMALIA.

Parte recibido en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Comandancia general de Aragon.—VIVA EL REY.—Excmo. Sr.—Continuando la expedición que tenía ordenada en mis últimas instrucciones al coronel D. Joaquin Quílez, jefe de la segunda división de este ejército, ha tenido ocasión en la madrugada del día de ayer de batir, con gloria de las armas del REY N. S., la columna y fuerzas rebeldes que expresa el parte que á continuación traslado á V. E. para que lo eleve á S. M.—Segunda división de Aragon en defensa del REY.—Hoy despues de tocar la diana se ha presentado repentinamente la columna de Daroca, sin que los pueblos de aquel lado me avisaran su movimiento: la generala previno á esta división del próximo riesgo; y es imponderable la prontitud con que ambas armas se pusieron en estado de defensa, ocupando inmediatamente una altura inmediata al pueblo, y apoyando á la infantería la caballería. Colocada la tropa en el mayor orden hice avanzar hácia el enemigo dos compañías de preferencia en el momento que osadamente queria trepar la altura: este pequeño movimiento lo puso en consternacion, y observándolo yo, hice descender en el acto á la caballería, y empecé un ataque atrevido que ha producido los mas felices resultados. De 800 á 900 prisioneros hay en mi poder, entre ellos 25 oficiales á quienes voy á fusilar, como á todos los peseteros y miñones que encuentre, que serán pocos; pues la mayor parte de aquellos son del 6.º ligero de infantería, y mezos de Soria; exceptuando de esta pena al teniente del mismo cuerpo D. Pedro Arnau, con quien los mas oficiales de esta división tienen relaciones íntimas por su adhesion á nuestra causa. Se han cogido tambien 18 caballos, y todavia reconocen el campo algunas compañías; no debiendo bajar de 100 los muertos enemigos, su mayor parte miñones: la infantería se ha portado como se puede esperar de la tropa mas decidida, y la caballería ha dado una carga tan prodigiosa, que ha desconcertado completamente al enemigo. Por nuestra parte hemos tenido la

sensible pérdida del nuevo segundo comandante D. Salvador Perez: herido el subteniente D. Joaquin Blasco; pocos soldados muertos, y muy pocos heridos. No me detengo á mas detalles por la premura; concluyendo con decir á V. S. que el comandante general D. Francisco Valdés, era quien mandaba la columna enemiga compuesta de 1500 infantes y 200 caballos; en los que se contaban los 100 de Julve: la música entera está en mi poder. Lo que me apresuro á noticiar á V. S. para su satisfaccion y la de los individuos de esa benemérita columna.—Dios guarde á V. S. muchos años. Campo del honor de Bañon 31 de Mayo de 1836.—Joaquin Quílez.—Sr. Brigadier comandante general del bajo Aragon.—Luego que reciba los detalles de tan gloriosa jornada, los remitiré á V. E. recomendando á los valientes que mas se hayan distinguido; no pudiendo dejar de hacerlo ahora para el empleo inmediato al subteniente herido D. Joaquin Blasco; manifestando al paso á V. E. el pesar que me cabe por la única pérdida del valiente segundo comandante D. Salvador Perez, á quien cuatro dias antes concedí este ascenso en el batallon del Serenísimo Señor Infante D. Juan.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cantavieja 1.º de Junio de 1836.—Excmo. Sr.—Ramon Cabrera.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

PARTE NO OFICIAL.

Noticias extranjeras.—INGLATERRA.

El *Morning Post* del 30 de Mayo inserta una carta de su corresponsal de Madrid del 19 del mismo que dice: "El señor Isturiz parece determinado á seguir adelante, con tal que tenga un asidero á que agarrarse. Sus amigos y partidarios están llenos de confianza; y algunos han dicho que el partido de Mendizabal quedará reducido á polvo dentro de pocos dias. No sé como podrá suceder esto; pero me inclino á creer que se está en la inteligencia de que el estado relativo á la hacienda, que el nuevo ministerio presentará en breve, no será muy satisfactorio al público ni á los ministros anteriores. Los heroicos y respetables personajes, que honran con su presencia las galerías de la cámara de los procuradores, continúan obstruyendo el curso de los negocios públicos con sus murmullos y sus aplausos: el pobre presidente suena su campanilla y amenaza; pero deja la ejecución del castigo para otro dia. Los amigos y partidarios del nuevo ministerio no tienen escrúpulo en decir, que los alborotadores que frecuentan las galerías son pagados por sus vociferaciones; lo que no es improbable."

El *Herald* del 31 se expresa así.—La siguiente relacion copiada del *Wexford* sobre el aniversario de la rebelion de 1798 por un gran cuerpo de liberales de este país, prueba hasta qué asombroso punto de audacia han llegado las criminales esperanzas de una faccion sediciosa; y sirve para conocer los desigñios ulteriores, á lo menos de algunos de estos revolucionarios, que usando las arterias mas bajas y las mas groseras ilusiones,

han obtenido una influencia fatal sobre el paisanaje mejor del universo. El lunes último, aniversario 38.º del principio de la rebelion en 1798, el pequeño lugar de Camolin en este país se alarmó considerablemente, con la entrada de una banda como de 20 hombres, mandados por un capitán o comandante, con los vestidos y distintivos de los insurgentes de aquella época, y seguidos de unos 2000 paisanos, muchos de los cuales llevaban cintas verdes y otras señales con que se distinguían los rebeldes de 1798. Marchaban formados por el lugar, se paraban y daban repetidos vivas, y se oyó varias veces al capitán, cuyo carácter es bien conocido, jactarse de que se había apoderado del pueblo sin disparar un tiro. Los nombres de la mayor parte de los sujetos que iban de uniforme se han transmitido al gobierno, con una relación completa de todos los particulares de este temible movimiento insurreccional. La celebración de un aniversario semejante en este país recuerda escenas las más horrosas, y da indicaciones alarmantes de aquel espíritu, que causó la matanza de la milicia de North Corh en Outlart, las tragedias de Vinegar-hill, Wexford-bridge, Scullabogue, y que todavía agita los ánimos de nuestros ilusos paisanos, que con las tales conmemoraciones parecen testificar que desean ardientemente la repetición de aquellos horribles y lamentables acontecimientos. A la verdad, solamente pueden pensar en aquellas matanzas a sangre fría porque son los únicos triunfos que obtuvieron los rebeldes en este país. Esperamos que todo hombre sensato hará frente a semejantes manifestaciones, uniéndose todos para reprimir cualquiera indicación del espíritu revolucionario.

NOTICIAS DE FRANCIA.

París 28.

La España se encuentra en la misma situación que cuando Mendizabal subió al ministerio, pero con esta diferencia: que a su entrada en el gabinete cesaron las juntas y los alborotos; y que no volverá a ocupar este lugar, sino conducido por la misma sedición. ¿La revolución de Madrid no manifiesta de un modo palpable el peligro de las usurpaciones revolucionarias? ¿Nos convenceremos por fin, de que los principios son tan útiles a los gobiernos como a los pueblos?...

El movimiento que se notó en Londres cuando llegó la noticia de que Mendizabal había sido reemplazado por Isturiz, demuestra la fragilidad de la base sobre que reposa no solo la *cuadruple-alianza*, sino también la alianza anglo-francesa, considerada por nuestros hombres del justo-medio como el *paldion* del actual orden de cosas.

Parece que en Londres se creyó al pronto, que la mudanza del gabinete de Madrid fué el resultado de la influencia que ejerce en aquella corte el gobierno de Luis Felipe; mas las noticias posteriores han debido tranquilizar completamente las zelosas aprensiones de nuestros amigos los ingleses. Es muy notable la disposición de la Inglaterra en alarmarse, por el menor signo vital que la Francia aparente en el exterior. (G. de F.)

La *Guiana* dice: la Reina Cristina dió el decreto de la disolución de las cortes, vista la imposibilidad en que se hallaba el gobierno de avenirse con unos diputados que quieren a todo trance establecer en España el sistema francés de 1793. Parece que la gobernadora temió al ver la actitud hostil de los procuradores, que el 19 pidieron casi por unanimidad la supresión de mayorazgos y de todos los derechos feudales, y que el 21 declararon que el ministerio Isturiz no poseía la confianza de la nación. De suerte, que mientras los próceres derriban a Mendizabal votando la suspensión de los decretos relativos a la venta de los bienes nacionales, los procuradores atacan a Isturiz pidiendo la ejecución de las leyes demagógicas publicadas por las cortes del 23. Estas dos cámaras, cuyos intereses son tan opuestos, no pueden estar acordés: la una de las dos tiene que sucumbir en la lucha: la de los próceres ha sabido obtener el apoyo del gobierno.

El duque de Rivas ha circularado órdenes muy rigurosas a todos los encargados de la policía para que vigilen a los anarquistas, y castiguen con todo rigor a todos los que de cualquier modo pongan trabas a la administración actual: desde aquí hasta el establecimiento de las juntas no hay más que un paso.

Mientras que todas las pasiones liberales chocan en la capital el general Córdoba, que no ignora las intrigas del momento, trata de dar un gran golpe, tanto para consolidar el nuevo ministerio como para asegurarse en el mando; pero todas las

bravatas han desaparecido, y S. E. las ha pagado a buen precio: pues apesar de las fuerzas inmensas que ha reunido y puesto en movimiento, ha tenido que batirse vergonzosamente en retirada y volverse a meter en Vitoria. Puede ser que cuando se haya sabido en Madrid este acontecimiento se haya pensado en dar a Córdoba un sucesor. Este general no tiene que envidiar nada a sus predecesores, porque todos sus ataques han tenido el mismo suceso, y ha sido siempre batido como ellos; y de lo que puede hacer alarde es de haber conservado por más tiempo el mando, y haber hecho temblar más de una vez a los intrigantes que le han querido derribar.

Esperando el desenlace de todas estas escenas revolucionarias las criaturas de Mendizabal tratan seriamente de retirarse de los negocios, no solo en España sino también fuera de este Reino. Así nos anuncian que el cónsul de Bayona Duron ha dado su dimisión, y también sabemos que el de Burdeos teme perder el noble privilegio de perseguir y atormentar a los españoles poco afectos al reinado de la sangre y del terror, que destruye y devasta la Península. Se cree asimismo que el hispano-inglés Alava, embajador actual de Isabel en París, no tardará en volver a tomar el camino de Londres. No es difícil prever el término inevitable de la tempestad que amenaza a la España: esperemos algunas semanas y veremos acontecimientos de muchos siglos.

Los liberales que pertenecen a la grandeza ó a la simple nobleza española, elogiaban con admiración todo lo que los revolucionarios han hecho hasta el día; mas después que el partido exaltado, enemigo jurado de todos los privilegios, ha decidido la abolición de los mayorazgos y los derechos de señorío, ya ven que las cosas no van como ellos se habían figurado. ¡Pobres hombres! Han hecho mil votos por la *libertad* sin pensar en que le seguiría la *igualdad*, y que llegado este caso era forzoso renunciar las rentas, las distinciones y los títulos, incompatibles ya con el movimiento é ideas de la nación. En fin, empiezan a ver las cosas con alguna claridad, y no es poco para esta gente.

— *La Cotidiana* se expresa así.—No hay en Madrid en el día ninguno que mande: están sus habitantes en una crisis desesperada: el gobierno de Cristina no tiene ni ministros ni cortes: la insurrección se propagará bien pronto en todas las provincias: la aparente calma que se nota, se debe únicamente a la disciplina de algunos antiguos regimientos de la guardia: los españoles que no están por el REY legítimo quieren la constitución del año 12: el principio revolucionario se manifiesta en todas partes; y las cámaras abandonando el teatro de sus tempestuosas sesiones, han amenazado con la negativa de los impuestos que es el más fuerte apoyo de la revolución: tiempo há que muchos pueblos en masa tomaron la iniciativa, y que no contribuyen con un maravedí; pudiendo considerarse en un progreso evidente los principios de la constitución de Cádiz. Esto no podrá remediarse con los manejos de Villiers ó Rayneval: es una empresa muy superior a sus fuerzas: no se ha circunscrito la revolución a los salones de la Corte; antes por el contrario sus efectos se ven en todas partes. Los exaltados de Cádiz, los milicianos de Zaragoza, de Barcelona y de Valencia, los revolucionarios de la Isla de Leon y de Málaga, todos obran de común acuerdo. Meditan en la dominación absoluta de la Península, y no se detendrán sus progresos con obsequiosos agasajos, ni con paradas y banquetes en que se baila con el tenedor en la mano.

—En el momento mismo en que todos temían el terrible golpe que amenazaba a la causa de Carlos V, por consecuencia de la intervención inglesa que se creía combinada con los movimientos de Córdoba y con una intervención de la Francia, la mudanza ministerial de Madrid ha desvanecido todo este aparato; poniendonos de manifiesto, que los principios revolucionarios no pueden prevalecer contra el derecho incontrastable del Rey legítimo. En efecto, véase el gobierno usurpador de Madrid completamente desorganizado, su erario exhausto, el ministerio temiendo la sublevación de las juntas, empeñado en precaver los alborotos en Madrid, y sin saber en qué sentido se presentará la nueva cámara. Jamás ha sido tan crítica la situación de Cristina.

La insurrección irá en aumento, y la intervención francesa se hace cada día más imposible; porque se encontraría entre el levantamiento revolucionario de las provincias del Mediodía y los ejércitos realistas del Norte.

La política que cree salir del paso aumentando las dificultades, no puede impedir que los acontecimientos se verifiquen y que las cosas lleguen a su término; y la España debe dar en

breve una lección importante al mundo entero. Se palpará la imposibilidad de que exista la usurpación apoyada en las máximas revolucionarias: que de estas á la anarquía no hay mas que un paso, que tarde ó temprano tiene que darse; y que no puede haber fuerza material capaz de resistirse contra el derecho. A Cristina le falta dinero, y no tiene soldados para enviar á Mina que los pide con instancia; mientras que Carlos V reemplaza su ejército, y se sostiene sin ningún socorro extranjero.

Cosa notable y que llenará de oprobio para siempre al partido liberal de Francia y de Inglaterra. Se exalta y se apoya una causa que hubiera perecido mil veces sin el recurso de las intervenciones extranjeras, y se calumnia todos los días la que vive sin mas auxilio que la nacionalidad española, dándole los dictados que solo convienen á aquella. Se le llama impopular, anti-liberal y absolutista; y no se sostiene sino por el pueblo, habiendo además reconocido los fueros y privilegios que este gozaba: en Navarra no hay mas que un campo de batalla, juntas gubernativas y un Rey en lo mas vigoroso de su edad, acompañado de su ministro, secretarios y consejo; y en Madrid hay una corte y una camarilla, que tienen una Señora por gobernadora y una niña por soberana. El liberalismo se ve obligado á volver contra sí sus propios argumentos, para defender en España todo lo que atacó en Francia: la intervencion extranjera, la censura, la regencia de las mugeres y el reinado de los niños. ¡Como se burla la Providencia del partido liberal!

NOTICIAS DE ESPAÑA.

El REY N. S. continua en Villafranca de Guipúzcoa en compañía de S. A. R.

En los días 6, 7, 8, 9 y 10 del actual se han pasado de las filas enemigas á las del REY N. S. y recibido la gratificación correspondiente 31 individuos de la clase de tropa, 7 de ellos pertenecientes á la legión británica, y un teniente de la misma legión.

En Navarra no ocurre cosa particular. La columna de Iribarren se dirigió el 7 hácia la Ribera. El 8 hizo la guarnición de Viana una salida hácia la parte de Aguilar, donde apresaron un buen número de paisanos, algunas mugeres y cuanto ganado pudieron cojer.

Evans sigue clavado en los puntos que ocupó hace mes y medio. S. E. anunció el 3 de Mayo al alcalde de S. Sebastian que iba á ejecutar sobre Tolosa un movimiento rápido: lo ha sido tanto, que en mes y medio va adelantando algunas varas.

Una carta de Perpiñan fecha del 4 del corriente confirma la victoria obtenida por nuestras armas en las cercanías de Sterri, sobre cuyos detalles dice lo mismo la correspondencia de la frontera, publicada por la *Gaceta de Languedoc* del 3 del corriente.

Parece que el gefe realista Mambiola ha sorprendido en Venasque un grueso destacamento del regimiento de Córdoba.

Mina sigue enfermo en Barcelona: preténde movilizar toda la guardia nacional, y aun armar al paisanaje, porque vuelve á ser espantoso el incremento de las facciones, no embargante el cúmulo inmenso de noticias fabulosas y partes absurdos que habia publicado la prensa.

Témese de nuevo en aquella ciudad una explosion por parte de los exaltados: la caída de Mendizabal ha exasperado los ánimos del partido: correrá la sangre á no dudarlo: los vecinos pacíficos tachados de *carlistas* pagarán la promoción de Isturiz y Galiano: es preciso ofrecer un holocausto á los *manes* de Mendizabal, y los *carlistas* inermes son la víctima señalada para todo género de sacrificios.

Palaréa proyectó apoderarse del pueblo fortificado de Cantavieja, donde Cabrera tiene sus almacenes: varias columnas marcharon en aquella direccion; pero el activo y valeroso Cabrera supo eludir los esfuerzos del enemigo, atacando vigorosamente las columnas que marchaban por el centro, y obligándolas á retirarse en desorden sobre Valencia. Palaréa se ha visto en la precisión de hacer en su retirada una marcha de 27 leguas con muy pequeños descansos. Sus tropas sin paga y sin racion presentan un cuadro de miseria difícil de describirse.

Una carta de Zaragoza asegura que en breve quedarán organizados por Cabrera y Quílez en el bajo Aragon y Valencia 19 batallones de infantería, y una caballería numerosa.

Los *nacionales* que se niegan á marchar contra los realistas armados, asesinan impunemente á los obreros indefensos, no pasando día que no se señale con algunos asesinatos.

Quílez ocupaba el 28 á Mora con 3000 infantes y 400 caballos. Su nombre y el de Cabrera inspiran tal terror al enemigo, que ya varios gobernadores de puntos fortificados han pretendido abandonarlos retirándose á las capitales, y demostrando que no haciéndose así, no les es posible responder de la suerte que cabrá á las fuerzas de su mando.

En uno de nuestros números dijimos, que los realistas aragoneses habian fundido algunos cañones, y que se estaba organizando el cuerpo que habia de servirlos: así nos lo aseguraba un corresponsal fidedigno con otras circunstancias que nos abstuvimos de publicar hasta verlas confirmadas para mayor abundamiento. Hoy no dejan lugar á la duda las cartas de Zaragoza, relativamente al progreso de nuestras armas y á la organizacion del cuerpo de artillería. Tambien lo confiesan los periódicos de Madrid. En el número 758 de la *Abeja* se lee:—“De Benaguacil (Valencia) nos dicen que el cabecilla Cabrera ha construido 4 cañones de las campanas que ha podido recojer en estos pueblos. Todas aquellas piezas se han colocado en la fortificación de Cantavieja, donde siguen los trabajos con grande actividad.”

La correspondencia particular hace subir á 9 el número de cañones de diferentes calibres.

No se ha recibido carta alguna de Galicia, pero un sugeto fidedigno recién venido de Madrid, asegura que el enemigo se mantiene en los pueblos fortificados, y que piden tropas de Santiago, manifestando que nada puede hacerse sin refuerzos considerables.

Tenemos á la vista la correspondencia interceptada al enemigo: de ella resulta hallarse en la mas lastimosa miseria, sin pagas, sin raciones, sin descanso, y sumamente quejosos los soldados del porte de los oficiales, y estos del proceder de sus gefes: los gefes se quejan del gobierno que los abandona en medio del peligro. Los comisarios de guerra elevan su voz contra los intendentes, dando á entender que son infructuosas todas sus reclamaciones. Entre otros D. Pedro Fernandez de Cuebas, comisario de guerra de la plaza de Santoña, dice al ordenador en gefe del ejército de Castilla la Vieja: “confiado en que el intendente de esta provincia me auxiliaria con fondos para hacer frente al suministro, me hallo en el conflicto de no haberseme facilitado fondo alguno, ni hay persona que se presté á dar arina ni otra cosa sin que se pague: y no habiendo pan me ha sido preciso principiar con la galleta de los almacenes.”

D. Manuel Fernandez de Reina que manda el 2.º de línea dice al ordenador del ejército de operaciones y de reserva: “estoy agoviado ya con las deudas que he contraido para socorrer las necesidades de la tropa, y ya no puedo suministrarles ni aun el calzado; no pudiendo así ser responsable del buen orden, y estando mi autoridad bastante comprometida.”

En otras cartas que tambien se interceptaron, aunque de fecha algun tanto retrasada, confiesan los mismos oficiales haber sufrido pérdidas enormes en sus diferentes encuentros: entre otros D. Cayo Muro, que parece ser ayudante de P. M., dice haber perdido á todos los compañeros: que eran muchos los heridos y muertos de todas clases: que los *rebeldes* se habian conducido con valor; y en fin, que todo se iba á remediar, porque habian entrado los franceses por dos puntos, y que la facción estaba desesperada.

D. Gerónimo Gomez oficial de carabineros, da parte á su comandante de que está sobresaltado, porque las fuerzas *faciosas* se aproximan, y que en el caso de acometerle, tendria que acogerse á la proteccion del ejército, pues que el peligro iba siendo cada vez mayor.

El juez de primera instancia de Villateayo dá parte á D. Florencio Garcia su gefe, de que habia en aquel punto muchísimos heridos, y que el escuadron del Príncipe habia quedado en cuadro á resultas del ataque del Beryon.

El mismo en carta escrita à Doña Buenaventura de la Cuesta le dice: "en pocas horas hemos perdido 400 hombres, 130 caballos etc. Dicen que vienen por acá esos malditos, y en este caso tendré que marchar; sin embargo de estar medio enfermo."

Los periódicos de la usurpacion no ofrecen hoy un grande interés.

La *Gaceta de Madrid* ha publicado por extraordinario la victoria de Córdoba en las difícilísimas posiciones que median desde Galarreta hasta la cima de Aranzazu sobre el camino de Onate, à donde dice se retiraron los *facciosos* despues de derrotados: que fueron perseguidos de posicion en posicion hasta lo alto de la cordillera; pero que sobrevino la noche y... Basta... ¡Noche fatal, que siempre arranca de manos *bizarrras* el laurel de la victoria! "En esta gloriosa jornada murieron D. Simon de Latorre y el brigadier Goiri," y fueron sepultados allà en los riscos de Sur-Cruz; pero sin duda debieron salir del sepulcro aquella noche, porque al dia siguiente aparecieron vivos y llenos de ardimiento como siempre.

En lo que dijo verdad la *Gaceta de Madrid* (y es un asombro el que la diga) fué en lo relativo à la muerte del joven Oraá y grave herida del rebelde O-Donell. La nota numérica de sus heridos *del primer dia* es inexacta. Los 230 de que habla el Sr. Zarco del Valle lo estaban ya à las dos horas de principiado el ataque: puede duplicar el número, y aun así queda muy bajo; pero no ha de ser tanta nuestra severidad, que no le concedamos este pequeño lenitivo; sin embargo de que nos incomodó bastante con la fanfarronada de sus pomposos anuncios.

El *Eco del Comercio* preocupado de luchas parlamentarias, se desentiende de las campales, y esgrime su pluma contra el manifiesto de Cristina.

"Dos puntos (dice) descubrimos en él: la convocatoria que se anuncia por la ley recién aprobada, y la censura que se hace del estamento popular. La primera medida seria en nuestro juicio capaz de calmar la efervescencia causada por los últimos sucesos; mas para esto era necesario que el manifiesto no se hubiera expresado en términos tan duros, tan inoportunos, en que se califica la conducta y hasta las intenciones del estamento. Doloroso seria siempre ver à un primer ministro apellidar con tanta crueldad à los que le hicieron la oposicion à la faz del país, à los que votaron contra él una declaracion de censura, y esto cuando ellos no pueden defenderse. Semejante conducta ni es generosa ni conveniente al mismo que la emplea. Y si esto es feo en un ministro ¿qué sera el oír semejantes frases de la boca del gefe supremo del estado, de S. M. la Reina gobernadora?"

La *Abeja* no está ya contenta con las nuevas córtes que el manifiesto promete convocar. "Promesa es esta susceptible de interpretaciones y que de ningún modo satisface nuestra ansiedad, mayormente en el momento mismo en que hemos visto disolver los estamentos."

Al mismo periódico le parecen depresivos los términos en que está concebida la alocucion de la Reina viuda, y que no pueden menos de ser en perjuicio de las *virtudes y patriotismo* del estamento popular; y últimamente que no se crea como hasta aquí, que el gobierno alimentará al pueblo español con risueñas promesas y dulces esperanzas.

Al mismo escriben de Sevilla.—"Nuestro juicio está suspenso, mientras esto no se aclare. Estamos íntimamente convencidos de que nuestra revolucion no ha corrido todas sus fases; y que apesar de muchas teorías y opiniones vanisimas, las leyes que presiden à ciertos acontecimientos son tan inmutables como las de la naturaleza. Esperamos pues los sucesos con gran terror por sus consecuencias."

Por último se queja de que el furor de los partidos se aumenta: que los liberales no están de acuerdo entre sí: que se nutren torpes resentimientos, justificándolos por la acrimonia con que se les trata: que los resentimientos degeneran en odio, los odios en rencor, y la discordia se muestra cada vez mas, con cara descubierta; y que de animosidad en animosidad, de acusacion en acusacion, han llegado à no entenderse, y à verse sin régimen legal sumidos en la confusion de la anarquía, SUJETOS A DOS O TRES GEFES DOTADOS DE AUDACIA, QUE SABEN ARRASTRAR A SU FAVOR LA MUCHEDUMBRE.

Estamos acordes con la *Abeja*: y séanos licito añadir, que del actual orden de cosas, ó mejor del actual desorden en que

se hallan los negocios de la Península, jamás podrá nacer la verdadera libertad. Hemos demostrado alguna vez, que el desenfreno y la anarquía serán y no pueden menos de ser el fruto de una usurpacion, cimentada sobre las bases del filosofismo revolucionario. La anarquía producirá siempre el despotismo de la fuerza. Destrozado el yugo de la dependencia y vulnerada la autoridad de las leyes, todo se embaraza y se confunde; y en medio de este caos, preciso es que se levante un poder aunque ilegítimo y arbitrario, que tienda à la conservacion, aunque no lo consiga por la ilegitimad de su origen, y por la ilegalidad de sus actos. Es innegable que *esos dos ó tres gefes dotados de audacia que arrastran à su favor la muchedumbre*, y dominan à las naciones sin una mision legítima, son la consecuencia de las revoluciones y del espíritu de disolucion que las caracteriza.

La fuerza divergente será el pávulo de la anarquía; pero al fin debe reunirse en una sola mano, (y sea la de Istúriz ó la de Mendizabal) que à pretexto de terminar las discordias civiles, se hace absoluta, desentendiéndose de las brillantes teorías del liberalismo; y en medio de un pueblo, que adolece de la risible puerilidad de llamarse *libre*, ejercen la mas espantosa tiranía. Así lo hará Istúriz, y así lo harán cuantos en la crisis actual puedan suplantarse à la cabeza del poder; siendo muy de notar, que el populacho cansado de los males padecidos y anhelando por descanso, suele ensalzar hasta el cielo al tirano sagaz que la suerte le depare. Esta fué la historia de Augusto, esta fue la de Napoleon. Cayó el trono de la Francia: le sustituyó la confusion mas atroz que jamás vieron los nacidos, la tiranía popular y el reinado de la guillotina, y por último Napoleon alhagando hasta cierto punto el prurito de innovaciones liberales, hizo retrogradar la revolucion y desacreditó las funestas ilusiones de la filosofía liberal: llegó hasta el extremo de suprimir en el Instituto la clase de ciencias políticas y morales, mandar la incorporacion de la *Década* con el *Mercurio*, la creacion de la universidad imperial, el restablecimiento de los antiguos colegios, la severa é inexorable censura, la esclavitud de la imprenta en términos tan estrictos à que jamás la habian sujetado los Reyes de la Francia, fijando el número de imprentas en el Imperio, y declarándose enemigo acérrimo aun de la mas inocente ideología: todo esto en la parte literaria; pero en la civil volvió las cosas al ser que antes tenían, y que tanto detestan nuestros sofistas: creó una nobleza: restableció los mayorazgos, y estableció una policia, cuyos rigores no fueran compatibles con la piadosa moderacion de los Monarcas franceses. El violó mas de una vez el derecho de gentes, la justicia universal y los derechos particulares, sin que nadie osara desplegar los labios; y ejerció en fin un verdadero despotismo fruto amargo de la revolucion.

Esto mismo ha sucedido en todas épocas, y sucederá porque está en el curso natural de los acontecimientos humanos, y es consiguiente al desencadenamiento de las pasiones políticas. El despotismo del César hubiera sido imposible sin la democracia de Roma, sin el desarrollo de ambiciones individuales, sin las pretensiones de los Senadores, sin la degeneracion de los *próceres Romanos*, sin la autoridad que se arrogaba el populacho, y otras mil concausas, que mas ó menos existen en toda revolucion.

En España mismo en épocas que se han llamado de libertad y filosofía, hemos visto desaparecer la libertad de hecho, y establecerse una tiranía proscrita por las leyes del cielo y de la tierra; hemos visto à las pasiones privadas sobreponerse al interés público y acallar los clamores de la ley y de la naturaleza, y à hombres oscuros empuñar un cetro de hierro, sujetando al yugo de su ilegal dominacion à los pueblos casi exánimes à causa de las revoluciones y à los partidos cansados de tantas turbulencias; y resultando de aquí que quienes no quisieron sujetarse à la precisa y paternal autoridad de los Reyes, vienen à ser esclavos de un hombre desconocido y feroz, ó de dos ó tres gefes dotados de audacia que saben arrastrar à su favor la muchedumbre.

Los señores suscritores que gusten serlo para el bimestre que principiará el 1.º del próximo Julio, podrán renovar desde luego la suscripcion para no experimentar atraso en el recibo de los números,